

La Casa de la Misericordia

La Casa de la Misericordia de Olivenza fue una fundación promovida por la corona portuguesa, que comenzó a funcionar en la primera mitad del siglo XVI. Estuvo administrada por una cofradía y atendida por varios trabajadores asalariados, entre los que se encontraban un médico, un cirujano, un barbero-sangrador, un enfermero y una enfermera. Todavía en el siglo XX se realizaban en ella algunas actividades médico-quirúrgicas.



Mª Victoria R. Mateos

El origen de la Casa de la Misericordia de Olivenza se encuentra en una fundación promovida por el rey don Manuel de Portugal, quien en 1501 envió una carta a la cámara municipal de la villa, en la que se ordenaba la creación de una cofradía que debía integrarse en una red de hermandades dedicadas a practicar las obras de misericordia, y que desde hacía tiempo estaban fundando hospitales por todo el reino de Portugal.

Obedeciendo la orden real, poco después se creó la cofradía de Nuestra Señora de la Misericordia, que unos años más tarde se instaló en la ermita del Espíritu Santo, iniciando muy pronto gestiones para construir un hospital anexo a ella en el que recoger y atender a los pobres y enfermos de la villa.

El edificio hospitalario comenzó a edificarse en 1548, y para financiar su construcción (que calcularon que se elevaría a un millón de reales), se solicitó al rey que durante tres o cuatro años se cediera a la cofradía parte de alguna de las rentas que cobraba el municipio, a lo que accedió el monarca, continuando con algunas peticiones más en años posteriores para poder concluir las obras, que se prolongaron en lo fundamental hasta la década de los 80 del siglo XVI, aunque posteriormente se llevaron a cabo algunas reformas y ampliaciones, para lo que hubo que comprar varias casas colindantes.

Ya en el siglo XIX se renovó la fachada del hospital, se reformaron profundamente las dos grandes salas de enfermería, una destinada a los hombres y otra a las mujeres, y se remodelaron algunas otras dependencias para que pudieran ser utilizadas por la comunidad de las Hijas de la Caridad, que comenzaron a hacerse cargo de los enfermos a partir de 1885. Otras pequeñas obras de ampliación y mejora se efectuaron a comienzos del siglo XX, culminando con la amplia remodelación que se efectuó en los



Portada de la Casa de la Misericordia de Olivenza.

años setenta, y que en líneas generales dio lugar a la disposición que el inmueble tiene al presente.

El edificio, que se aproxima en su distribución de espacios al diseño claustral, lo constituían y constituyen la iglesia y una construcción de dos plantas en comunicación con ella, que albergó las dependencias hospitalarias y las salas destinadas a la cofradía de la Misericordia.

Su fachada principal se encuentra en la llamada calle de la Caridad, a la que abren las portadas de la iglesia y del hospital. Ambas están

construidas íntegramente en mármol, son adinteladas y están enmarcadas por columnas toscanas. Sobre la portada de la capilla se sitúa un frontón triangular en el que están labradas las armas reales portuguesas, mientras que a ambos lados de la hospitalaria (que carece de frontón) se encuentran dos escudos de mármol, orlados con motivos decorativos vegetales y geométricos, uno de ellos con las armas reales de Portugal y el otro con las de España.

La capilla, de una sola nave y con coro a los pies, fue profundamente

renovada en el siglo XVIII, cuando se trajeron de Lisboa y se colocaron en los muros las series de azulejos blancos y azules que se conservan en la actualidad, en los que se representan las obras de misericordia y algunas escenas bíblicas, sustituyéndose también por entonces los primitivos retablos del altar mayor y de los dos laterales por los barrocos que pueden verse hoy día.

La comunicación entre el hospital y su capilla se realiza a través de la sacristía, una de cuyas puertas abre al claustro del establecimiento, desde donde arranca una escalera que da acceso al piso alto, donde se situaban la enfermería de los hombres y la de las mujeres (ésta en comunicación con el coro de la iglesia), la cocina y otras dependencias, todas ellas muy modificadas en la actualidad, conservándose sólo del edificio original algunas bóvedas de ladrillo y algunas pilastras de piedra.

Desde la puesta en funcionamiento del hospital éste contó con personal asalariado para atender a los enfermos y hacer frente a otras obligaciones de la cofradía: un hospitalero, tres capellanes, un cantor (para las procesiones de Semana Santa), dos enterradores, un carretero y un caminero; a ellos se unieron muy pronto un médico, un cirujano, un barbero-sangrador, un enfermero y una enfermera, con lo que se inició una labor sanitaria en el establecimiento que se prolongó hasta fechas relativamente recientes, pues todavía en el siglo XX se seguía desarrollando en él una cierta actividad médico-quirúrgica.

El hospital se financió de los censos obtenidos de las numerosas propiedades que constituyeron su capital, entre las que figuraban gran número de dehesas, viñas, olivares, huertas, molinos, hornos, casas, etc., la mayor parte obtenidas a través de donaciones de vecinos; además, al ser una fundación de origen real, recibió muchos beneficios y privilegios reales, que por otra parte le procuraron una casi total independencia de las autoridades civiles y eclesiásticas, privilegios que el rey Carlos IV mantuvo cuando a principios del siglo XIX Olivenza pasó a poder de la corona española.

Así y todo, la Casa de la Misericordia perdió gran parte de su patrimonio con los procesos desamortizados del XIX, a pesar de que el establecimiento procuró por todos los medios evitar esta pérdida apelando a su especial condición, llegando a recurrir incluso al embajador de Portugal en España, aunque nada se consiguió, y más de 180 propiedades rústicas y urbanas de la institución fueron desamortizadas desde 1856.

En la actualidad tanto el edificio hospitalario como su iglesia están en uso, destinándose el primero con muchos añadidos y modificaciones para asilo de ancianos.

SUMARIO

1 El edificio hospitalario comenzó a edificarse en 1548 con un presupuesto inicial de un millón de reales

2 Desde su puesta en marcha contó con personal asalariado para atender a los enfermos y a otras obligaciones



Retablo barroco de la capilla.



Azulejos portugueses.